

Serio Problema Universitario

Graves son los problemas que plantea la educación de la juventud. Muy serio es el que confronta Venezuela con sus Universidades. Del notable aumento de escuelas elementales ha nacido el aumento del alumnado en la Segunda Enseñanza y de ésta a su vez ha caído sobre la Universidad una catarata de estudiantes. Ante la afluencia desmesurada no le quedaba al Gobierno más remedio que o aumentar el número de Universidades o limitar el número de matrículas. Optó por lo segundo y creo que con buen acuerdo. Mucho más, si se tiene en cuenta que ciertas profesiones sufren de sobresaturación, por no ofrecer muchos centros del interior garantías suficientes.

Pero la limitación en la admisión de universitarios crea una situación muy seria que no se puede soslayar. En la Universidad de Caracas, el primer año de Medicina cuenta con 267 inscritos, de los que solo 75 serán admitidos. Por lo tanto, 192, la inmensa mayoría de aspirantes queda eliminada. En Ingeniería se inscribieron 121 y solo 60 tienen derecho a la admisión. Más de la mitad queda fuera de la Universidad. (1) Tenemos, por lo tanto, un núcleo importante de jóvenes que después de haber terminado su Bachillerato, halla cerradas las puertas de la Universidad. Los esfuerzos de muchos años de estudio en peligro de anularse.

Ante este hecho no han escaseado los comentarios. "Los restantes, decía un Diario, los eliminados, habrán de espe-

(1) Escrito este artículo, posteriormente se ha aumentado el cupo de admisión. Pero el problema no se altera sustancialmente.

rar otro año más, para poder seguir cursos de la profesión que escogieron, si no es que emigran, como ya es corriente para los que pueden hacerlo".

Un año de espera!!! Y qué hacen los jóvenes durante un año sin estudio? Se atrofian, se incapacitan en el ocio. O van en cualquiera ocupación transitoria que no puede servir ni para la formación del carácter ni para la preparación futura de la Universidad. Apenas llega a un pasatiempo, en el momento en que el joven necesita tener sus facultades, en tensión y vivir un ambiente propicio para el estudio. Con la agravante que los naufragos que, al año siguiente se acercan a las orillas universitarias, engrosan las filas de los nuevos pretendientes que serán más numerosos que los del año anterior.

Emigrar!!! No hay duda que así lo hacen algunos. Pero son pocos los que cuentan con medios económicos para ello. Y esta solución resulta perjudicial para Venezuela. Hemos oído decir que, al rededor de unos mil estudiantes venezolanos cursan en el exterior. Buena sangría para la economía venezolana y buena falla para la formación venezolana, pues desconectados del medio patrio, todas las asignaturas las estudiarán siempre relacionadas con la historia, la tradición y el espíritu de naciones extranjeras.

Cualquiera concluiría de lo dicho que nos encontramos ante un callejón sin salida, que ni dentro ni fuera aparece una solución para tanto estudiante eliminado. Sin embargo, podemos aminorar la crisis de muchos jóvenes. El campo de formación ulterior que se presenta a los ojos del Bachiller venezolano es sumamente restringido. Carrera de Derecho,

Medicina, Ingeniería, Odontología. Últimamente ha absorbido algún contingente estudiantil la Escuela de Agronomía y la de Geología. Esto es poco. Urge ampliar el cauce formativo de las actividades humanas. La presente guerra nos ha enseñado hasta qué grado extremo dependemos del exterior. Muchas industrias que aquí tienen materias primas y cuyos productos eran importados, acaban de instalarse al golpe de las armas. La situación actual les dará vida, por lo menos durante la crisis. Conviene preparar a la gente para que una vez pasada la tormenta internacional no fueran a perderse. La creación de algunos institutos técnicos e industriales, de formación superior, sería necesaria para la dirección industrial y oportuna para los estudiantes. Si el Gobierno en medio de sus urgentes necesidades, no puede distraer personal, atención ni fondos para obras de semejante índole, debería estimular y cooperar con particulares para la creación, organización y desarrollo de los Centros. Hora es de que se busque la colaboración particular. La absorción resulta siempre perjudicial.

Gran parte de nuestras empresas y maquinaria debe ponerse en manos de empíricos que, por muy habilidosos que sean, no cuentan con el caudal suficiente de conocimientos. Muchos marinos, electricistas, químicos... tienen formación deficientísima en sus respectivas ramas. Son pocos para las necesidades: son medianos por su formación. He ahí un campo donde podría desembocar parte de la juventud estudiosa.

Pero urge simultáneamente un cambio radical en la mentalidad de los estudiantes. Porque son muchos, los que, al abrirse una nueva institución, corren a sus aulas para tener asegurado el día de mañana una colocación en el Gobierno. Un puesto, sin mayores quebraderos de cabeza, donde se devengue un sueldo relativamente crecido. El puesto oficial forma parte necesaria de nues-

tra economía y cálculos domésticos. Urge, si queremos que la empresa particular y las iniciativas particulares progresen, que la gente se vaya desligando de la burocracia gubernativa y que el mismo Gobierno vaya podando el opulento ramaje de los puestos oficiales. Debe pensarse más en colaborar con las empresas particulares y en crear nuevas industrias. Sobran técnicos por Ministerios y Direcciones como faltan técnicos por campos y talleres. La iniciativa privada debe abrirse campo y no pensar tanto en descansar a la sombra del árbol oficial.

Caso típico de la mentalidad que priva en cierto sector fué el de las obras de demolición de "EL SILENCIO". Vagaban por calles y plazas centenares de obreros parados. El hambre y la miseria se sentía en muchos hogares. Pedían trabajo y cada día que se retrasaba el principio de las anunciadas obras provocaba agrios comentarios. Por fin llegó la oportunidad. Una nube de obreros se acercó a inscribirse en las obras pero una gran mayoría rechazaba las proposiciones de trabajo. No querían la pala ni el pico. Querían ser listeros: llevar cómodamente la lista de los trabajadores. Este hecho mereció comentarios severos del público sensato.

Pero el hecho tuvo sus precedentes y se repite después, solo que la forma un poco más disimulada en que se desenvuelve, esconde el verdadero móvil de las pretensiones. Muchos se acercan a los Ministerios para ser técnicos, pero no quieren serlo en negocios creados por el esfuerzo propio, sino técnicos del Gobierno, por supuesto y sin riesgos de ningún género, con responsabilidades reducidas a la mínima expresión y con seguridad de sueldo.

La creación de Institutos Superiores Técnicos y la voluntad decidida y firme de trabajar, podría aliviar en gran parte el serio problema planteado para un gran sector de la juventud estudiosa.